

La organización triunfará en su táctica.

Una conducta ejemplar

El descrédito en que han caído determinados partidos políticos, ya de izquierdas, ya de derechas, se debe principalmente a la conducta un poco dudosa, en materia política, cuando no de índole moral, de las personas que llevaban su representación, que ostentaban, no para engrandecer al partido ni para intensificar el ideal, sino para lograr, más fácilmente al amparo de la idea y abusando de la buena fe de los afiliados, sus fines particulares y contener el avance del partido.

Lo que principalmente se necesita, es que los directores sean hombres de una conducta intachable, que demuestren su virilidad en los momentos difíciles en que sea preciso sacrificar lo personal ante el interés general, que está muy por encima.

Por otra parte, y en lo que respecta a los trabajadores, con un concepto equivocado, han venido fijando su atención en las figuras, en los hombres, sin de tenerse a estudiar, qué orientación o qué táctica han de emplear éstos en la lucha, ya que es en lo que depende el éxito o el fracaso de la organización. La figura, no tiene tanta importancia como el procedimiento, la orientación.

Quien crea que solamente siendo obrero tiene resuelto el problema, está muy equivocado.

Si los directores no tienen una orientación, difícilmente pueden inculcarla a la masa.

Es muy cómodo ser obrero a secas para no hacer nada, para que nadie le pida cuentas de su actuación, para obrar por cuenta propia y sin responsabilidad. Política, sí; pero honrada.

El partido socialista, al cambio de régimen, ha dado pruebas de la moralidad de sus hombres.

Muchos alcaldes y concejales, en diferentes provincias, y entre ellos elementos burgueses, han ingresado en la cárcel por anomalías cometidas en los organismos donde ostentaban su representación.

El partido Socialista, no ha tenido que lamentar ninguno de estos casos. Sus representantes han sido honrados. Esto anima, para que los ciudadanos que no tomaran una posición política, se inclinen hacia el partido Socialista.

En la ocasión presente, con la

constitución de los nuevos Ayuntamientos, los socialistas han demostrado que no buscan puestos ni ostentaciones, que lo que les interesa es el triunfo de la idea.

Nosotros nos congratulamos de ello, y admiramos a los que figurando en las filas del socialismo se sujetan a la disciplina del partido, siendo juzgada su actuación.

Alrededor de un problema

¿A dónde iremos a parar con esto?

"Canta Claro", en su último artículo, trataba de un problema tan importante y complejo como el de las subsistencias, haciendo mención a algunas de las causas que han promovido un ascenso considerable en los precios de los artículos alimenticios.

Como el asunto es importante y merece se le guarde la atención adecuada, vamos a insistir sobre lo mismo, aunque nada nuevo podamos añadir a lo dicho por nuestro compañero, a no ser indicar nuestra sospecha, que la creemos fundada, del motivo fundamental de la agravación que de día en día experimenta el problema de las subsistencias.

Desde 1914 acá, el alza que alcanza el costo de la vida no ya fué solo atribuida su culpa a la conflagración europea, sino que más bien se culpó al aumento experimentado, como consecuencia de aquella, por la mano de obra, o lo que es lo mismo, al aumento en los jornales a los trabajadores.

Y así hemos vivido estos últimos años, creyendo la mayor parte de las gentes que en esto estaba la causa de la elevación en los artículos de comer. Hoy han cambiado las circunstancias en la vida española, y, sin embargo, la carestía de la vida sigue en aumento.

¿Se puede decir ahora lo propio de antes para justificar esta elevación? ¿Hay quien pueda creer aún en la posibilidad de que sean los jornales de los obreros los que tengan toda responsabilidad en la carestía de la vida? Indudablemente que no. El tópico de la mano de obra no puede emplearse en esta ocasión por cuanto los obreros no han vuelto a disfrutar de un aumento en sus salarios desde hace algunos años a la fecha. ¿Cuál, pues, puede ser el motivo que puede aplicarse a los últimos aumentos habidos en todos los artículos de consumo. Este, y no otro, que de manera superficial vamos a exponer.

Cuando los militares se hicieron cargo del Poder, en su declaración exponían la necesidad de extirpar el caciquismo, en el orden político, y en el económico, estudiar de lleno el problema de las subsistencias para conseguir su abaratamiento.

Del primer punto nada hemos de decir por no tener cabida en lo que queremos demostrar;

Tal y como hoy está constituida la sociedad, los dos extremos tocados por el Directorio están íntimamente ligados. Los grandes productores o acaparado-

res, qué son sino los máximos caciques de la nación? Por eso creemos que al pretender desterrar a los caciques, tenían éstos que buscar un medio, por lo menos de obstrucción, para que no prosperasen las pretensiones de los gobernantes, aunque después, para que se crea lo contrario se adhieran a su política y nuevo partido. ¿Y cómo valerse para conseguir su propósito? ¿Qué medio emplear para dar al traste con la actuación militar? Encarecer la vida, para que los que no puedan sobrellevar el peso brusco de las acometidas lanzadas por los acaparadores, por los caciques, sean los que se encarguen de originar la protesta; o lo que es lo mismo: el sistema de tirar la piedra y esconder la mano.

Ya en otra ocasión se ha podido ver la maniobra que algunos financieros hacían desde otros países con perjuicio del español, a la que cortó el paso el Gobierno con unas disposiciones que evitó lo que se pretendía.

Desde este punto de vista del encarecimiento de la vida, se preguntarán los causantes de ello, ¿es posible que el pueblo consumidor se cruce de brazos y vea rodar la bola como si nada le interesase? Y nosotros preguntamos: ¿Es posible que el pueblo trabajador, al que tanto se le ha hecho responsable del malestar de la nación, se muestre impertérrito ante los bruscos e injustificados aumentos de los precios de las subsistencias, que le privan cada día más de llevarse a la boca un trozo de pan con holgura?

Si los trabajadores, guiados de este malestar, tuvieran necesidad, en esta ocasión con justicia (como en la mayor parte de ellas), de lanzarse a la conquista de alguna mejora económica y amparados en ello sufrieran otro nuevo ascenso los artículos de consumo, como posiblemente sucedería, ¿a dónde iríamos a parar?

El problema es tan complejo que no tiene fácil solución. Por hoy creemos haber cumplido con nuestro deber señalando un motivo cuando no hay causa que lo justifique.

Rueda Pardo.

Compañero: Si eres amante de la organización, propaga la prensa obrera, que es la que te defiende y mira por tus intereses. Propaga "El Pueblo", que es tu portavoz.

Tribunales ferroviarios

En el número anterior decía que argumentaría acerca del Tribunal ferroviario, constituido en Salamanca, en relación a la eficacia que ofrece.

Yo no puedo negar que de este Tribunal pueden salir cosas verdaderamente provechosas para los explotados del carril; pero no es menos cierto que también estimo que a los ferroviarios de las compañías M. S. y S. F. P., les amenaza la desgracia de no estar organizados, principal condición para emanciparse.

Es palmaria prueba la incomprendible actitud de estos compañeros, si es que a los Tribunales hay que ir o conviene, aceptando la lucha de clases, juicio elemental de las cosas, para que tengan la finalidad que en su mayoría los ferroviarios esperamos. Si la actitud de éstos ante la organización es de un silencio incomparable, la consecuencia es que no aceptan la lucha de clases; he aquí la ineficacia del Tribunal de Salamanca.

No creo que la principal misión de los vocales obreros sea la de plantear cosas propias de resolver entre el personal de una empresa y su director, como son o pueden ser: castigos, traslados, separaciones, más o menos justificadas.

De los problemas de verdadera aspiración o de aspiración en parte, creo que no se ocupan, ya que para ello se precisa mantener un ideal que acepte en principio una organización general de todos los explotados, sin diferencias de oficios ni profesiones. Por el contrario, los camaradas de M. S. y S. F. P., no han hecho más que lamentarse de cosas que yo considero consecuencias naturales y con la agravante de que entre ellos hay un vocal del Tribunal, que públicamente ha prescindido de la organización, inclusive de la de su profesión.

Los ferroviarios han de marchar al unísono del resto de los trabajadores y hoy con mayor motivo que antes, en virtud de tener autoridad donde quieran o no tienen que oírles las representaciones de las compañías; más sin un informe antes colectivo me parece de muy poco provecho.

El tiempo será el más leal testimonio de lo que afirmo en estas cuartillas.

Adolfo Goé,

Por la vida de un hermano... ¡Indúltese!

Momentos de dolor... Luchas de ferroviarios Salvemos a "El Poeta" Denuncias justísimas.

La Federación Obrera de Salamanca, interpretando el sentimiento de humanidad de todos sus afiliados, en número de más de cuatro mil, ha cursado un telegrama al Directorio, pidiendo el indulto del «Poeta» y amplia amnistía para todos los presos políticos y sociales.

La clase obrera salmantina ha respondido siempre a todos los buenos actos y a cuantas iniciativas se le han brindado en toda clase de luchas para conseguir el triunfo de la Razón y la Justicia y del noble ideal redentor de emancipación que anhelamos los explotados del mundo.

¡A seguir con entusiasmos y virilidad la misma trayectoria!

¡Hay que salvarlo!

—¿De iniquo «El Poeta»?

—Compadecido y salvar su vida. En su mente de niño no es posible que aniden instintos malos, pues sueña en un mundo de bellezas e ilusiones. ¡«Shum» no puede ser malo!

—¿Es inocente Acher?

—Si así es, justo será también reparar el error, concediendo el Directorio el indulto y amnistía, que de todos los confines del orbe entero lo solicitan.

¡Gobernantes: Oid la voz del pueblo, que pide la abolición de la pena de muerte!

¡Qué incertidumbre y qué tortura sufrirá en su celda este querido camarada! ¡Qué días más amargos se deslizarán en su prisión, acostumbrado él a saborear el arte y la belleza que nos ofrece el mundo y nuestro ensueño ideal!

¿Es posible que se pueda tronchar una flor llena de savia, estando en la Primavera?

Como amante de lo bello y lo humano, pido se respete esa flor que dará hermosura y germinará nuevos brotes para embellecer el jardín de la Naturaleza, con sus poemas y dibujos geniales.

¡Vida para este hermano!

¡Libertad para los presos políticos y sociales!

ENVIO A ACHER:

Embargado por la emoción de leer la hermosa carta que diriges al noble pueblo de Barcelona y a todos los que por tu preciada vida se interesan, no puedo menos de compartir tu dolor y en estas líneas que atropelladas van de la mente a la caja, enviarte una salutación sincera y ánimo, pues me abriga la convicción de que tu vida será respetada.

¡Salud, querido camarada...!

José S. Alfara.

Una vez más, los obreros ferroviarios afiliados a Sindicatos Católicos, se unen a las empresas para dar la batalla al Sindicato Nacional de la Industria Ferroviaria. Dolidos por la gran derrota que han sufrido en las elecciones para la formación de los Tribunales Regionales, se aprestan a la lucha para obtener el triunfo en las elecciones que en breve se celebrarán para la constitución del Tribunal Central. Ahora bien, sería la primera vez que los católicos, dejando posiciones poco honrosas, que siempre han adoptado, se preparasen dignamente para la lucha, a fin de demostrar claramente su fuerza. Claro es, que si adoptasen una posición de dignidad y valentía, sería tan insignificante el número de votos emitidos a su favor, que les imposibilitaría para continuar cacareando, el gran número de afiliados que dicen hay en sus organizaciones.

Por eso, porque no se avienen a sufrir una derrota que estaría en relación con el número de afiliados a sus organismos; una vez más sirven de «trampolín» a las empresas, y con ellas repetirán por millonésima vez la escena del «payaso», mostrando su impotencia para vencer a la organización única ferroviaria, que no tolera las injusticias de aquellas y que se asquea de que haya ferroviarios que haciéndose esclavos traicionen a sus camaradas.

La compañía de Madrid a Zaragoza y Alicante (principal baluarte donde se defiende esta taifa de mercaderes), organiza sus huestes para la lucha, y como sabe que no le dará resultado una posición digna, prepara sus chacales, afilando sus dientes, sin darse cuenta que una vez más se mellarán en la coraza fuerte de que están provistos los obreros, que sustentando el ideal de su emancipación, están afiliados a nuestra organización.

Ya pueden repartir candidaturas anticipadamente; ya pueden esgrimir el látigo de la injusticia; ante cobardías de esa índole, nosotros respondemos aprestándonos a la lucha desde nuestro Sindicato, en la seguridad de que el triunfo será nuestro.

El Sindicato Nacional de la Industria Ferroviaria, pese a sus detractores, constituirá en breve una organización potentísima; pues a ella vuelven después de rectificar errores, camaradas que algún día se alejaron y que vienen dispuestos a poner en defensa de nuestro organismo, su voluntad y su inteligencia.

Otra organización que hubiese atravesado los momentos difíciles que ha atravesado la nuestra, hubiera desaparecido para siempre; pero ésta, siguiendo la trayectoria que se trazó a su fundación, no solo no ha visto desaparecer organizaciones que en algún tiempo fueron numerosas y rivales, sino que fortaleciéndose los hombres que la dirigen en la lucha y sin desmayar en los momentos difíciles, han conseguido que tengamos los ferroviarios en plazo breve gran fortaleza que defienda nuestros derechos.

Preparémosnos para la lucha una vez más, camaradas de Salamanca, cumpliendo con los deberes de buenos socios, ayudando así a extirpar los eternos sinvergüenzas que pululan entre los obreros del carril.

Martin.

Aquellos que delinquieron para mejorar la sociedad humana, son moralmente individuos sanos. No puede, pues, desterrárseles de ella. Para eso se piden las amnistías.

Otra vez el verdugo, en nombre de la ley, y sin sentir el menor latido de dolor en su corazón endurecido por la constancia de una profesión que levanta tempestades de odio y de repugnancia en la conciencia humana, puede apretar el tornillo de la guillotina, que implacable segará la vida de un hombre, que además, tiene para nosotros el afecto de hermandad y compañerismo.

Y ese es el hombre que puso al servicio de los demás, su arte y su inteligencia.

Le conocíamos con el pseudónimo de «Shum» como dibujante y del «Poeta» como escritor, y para quien ya este periódico solicitaba su indulto.

Una vez más quiero dirigirme a los trabajadores todos, piensen como quieran, pero de sentimientos humanos, soliciten del Gobierno el indulto de este buen compañero, con lo que cumplen un deber de justicia.

Mujeres españolas: De vuestros nobles sentimientos, esperamos curseis telegramas al Directorio, pidiendo no ejecuten a un hijo vuestro.

Se trata de la vida de un hermano, de un artista, de un trabajador.

¡Qué menos puede hacerse...!

Guillermo Bretón.

Caramelos del tiempo

Un consejo quiero daros a todos en general: que, toméis mis caramelos; (son de un sabor especial).

Lamentamos los obreros con gran pena, con dolor, que todos los comestibles hayan subido un horror.

Como todos nuestros sueldos son pequeños, no nos dan ni para pagar la casa siquiera... ¡qué atrocidad!

Hay quien dirá que el obrero no se sabe administrar; (lo contrario ocurriría con otro mejor jornal).

En la casa del obrero, ya la alegría finó; la miseria hinca sus uñas, en él, de un modo feroz.

Esto viene a demostraros que el obrero está muy mal. Basta ya, lectores míos, no quiero cansaros más.

Luis González.

Si la ley responde a una necesidad, decídmelo: ¿Cuál es la que satisface cuando ordena matar a un hombre? ¿La de la sociedad? Entonces, cuando ella pida indulto, debe concederse.

En Salamanca existe este gran mal y tiene muchas características.

En los hogares proletarios se hacían los seres de una manera que da pena el contemplar estos cuadros.

Zahurdas antihigiénicas, destartadas e inhabitables, son el obligado refugio de los menesterosos.

Los encargados de velar por la seguridad de nuestras vidas, no se preocupan de nada.

Tranquilamente saborean su vida de placeres, sin importarles que el prójimo perezca.

Es de humanidad y de justicia que se corrijan estos defectos.

En la calle las Mazas, número 9, existe una casa que además de ruinoso, imposibilita el tránsito, por estar apuntalada.

Otro ejemplo lo observarán en el populoso barrio de San Vicente, calle de la Cantera, 14.

¿Hay derecho a que nosotros, que todo lo producimos, suframos estos rigores?

Creo que no. Llamamos la atención de los técnicos, para que inmediatamente se corrijan estas deficiencias.

¿Vamos a consentir pagar las viviendas a un precio elevadísimo y a vivir en ellas con inseguridad.

Los caseros abusan por la escasez de ellas, y las autoridades deben poner coto a estos desmanes.

¿Seremos atendidos?

El Maestro Nacional.

Hace ya algún tiempo—desde que empezó a gobernar el Directorio—corren los rumores, y hasta se han publicado algunas cosas sobre ello en diferentes periódicos, de que el plan actual de enseñanza va a reformarse. Esto está bien. Mas, lo que hace falta antes que sobre esto haga nada el Directorio, es dirigir la vista hacia el maestro nacional.

Antes de realizar empresa alguna en la enseñanza, debe fijar su atención muy detenidamente en este funcionario, que es el fundamento y la base de toda cultura, que es la piedra angular del grande y sólido edificio de la enseñanza.

Si el Directorio tiene en su programa la regeneración de España, que atienda al maestro nacional. ¡El, y solo él, es el único que puede hacer mucho sobre esto!

El y solo él, inculcando el espíritu de civilidad y ciudadanía, es el que puede formar los hombres que el día de mañana hagan de esta España ¡desgraciada una nación floreciente que pueda ir a la cabeza de la civilización.

Suprimid al maestro, y por consecuencia natural habréis suprimido todo: un estado no será tal y el desconcierto y la ruina vendrán por añadidura.

Bien es verdad que desde hace unos años a esta parte la condición del maestro ha mejorado algún tanto.

Aquellos sueldos ridículos que cobraba por el ejercicio de su sagrado ministerio, que ni aun para comer le daba, teniendo que dedicarse a otros múltiples menesteres, desaparecieron por fortuna.

Si un hecho de guerra, u otra cosa por el estilo, que se pierde, constituye un baldón para la patria, no menos para la misma fue aquella época de la horrorosa odisea del maestro. Pero no es nuestro deseo referirnos a cosas pasadas.

Poco a poco se ha ido dignificando al maestro.

Pero ¿cuánto ha sido y en qué medida? Es muy poco lo que por él se ha hecho. Y no decimos esto por arte de charlatanería, sino que vamos a demostrarlo con he-

Asuntos diversos de la Casa del Pueblo.

Notas tipográficas.-El aprendizaje.

chos. De todos es sabido el sueldo que disfrutaba cualquier funcionario del Estado, a excepción hecha del maestro. No puede compararse en modo alguno el sueldo del primero, que es bastante elevado con relación al del segundo.

No es que pidamos que el maestro sea en su sueldo equiparado con el que percibe cualquier otro funcionario, aunque, al fin y al cabo, fuera esto una obra de justicia deseáramos que se le diesen unos haberes que estuvieran en relación con la dignidad de su profesión.

Hoy las Escuelas Normales cuentan con un número de alumnos bastante inferior al de otros cursos pasados.

Y no es esto solo, sino que la cifra va disminuyendo en la mayor parte de dichas escuelas, hasta el punto de que en algunas, establecidas en provincias tan importantes como Madrid y Sevilla, por ejemplo, hay un número verdaderamente ridículo, para los que relativamente debían de tener. En otras, el número de alumnos ha escaseado de tal modo que han tenido que cerrarse.

¿A qué es debida esta tan acentuada crisis, que si continúa del mismo modo terminará por restar muchos individuos a la enseñanza, y que traerá por consecuencia una serie infinita de graves perjuicios a la nación?

Pues, muy sencillo: a lo anteriormente señalado, a la desventajosa situación del maestro.

¿Quién va a querer hacer esta carrera, si al final, y después de grandes trabajos y sacrificios realizados, sabe que le espera un porvenir, nada sonriente o halagüeño, sino en su grado miserable?

Tiene más cuenta—pensarán—dedicarse a otra cualquier cosa; y el que así piensa está en lo cierto.

En esta otra parte, verdaderamente lastimosa, del problema que estamos tratando, de este magno problema que debe ser atendido primordialmente, antes que otra cualquier cosa, por todo aquel pueblo que quiere ostentar el lema de civilizado.

Reformese la enseñanza y hágase sobre todo lo que se crea conveniente. Pero antes de dar un paso en esta materia, los que hoy nos gobiernan están en el deber de mejorar y ennoblecer la situación del maestro nacional.

Juan del Pueblo.

Pro "El Pueblo"

Se cita a los compañeros Evisio Machín, Antonio Berrocal, Geremio Caballero, Félix Gago, Primitivo Santa Cecilia, Rafael de Castro y José S. Alaraz, para una reunión, que se celebrará el día 10 del presente mes, con objeto de cambiar impresiones sobre la implantación del taller gráfico colectivo para perfeccionar EL PUEBLO. La reunión se celebrará en la secretaría de la Sociedad de Tipógrafos.

¡Lucha por la salvación de "El Pueblo" es la expresión de nuestro anhelo a la pena de muerte. Prosigámonos con energía hasta abolir tan odiosa ley.

Es lamentable lo que hoy sucede en el Arte de la Imprenta, referente a la admisión de aprendices.

Hay un número considerable de ellos que ingresan en los talleres sin los conocimientos más elementales de instrucción.

Esto causa un gran perjuicio a la organización, pues no estando capacitados, el Arte no se engrandece, y como es consiguiente, suplen plazas indebidamente y ejecutan trabajos rutinarios sin darse cuenta de lo que están haciendo.

En la actualidad, por acuerdo de una asamblea general se nombró una Ponencia que dió su dictamen sobre este asunto y la Sociedad acordó respetar los que hoy existen y en lo sucesivo atenerse a la reglamentación establecida en los Estatutos, sobre este particular.

Con estos acuerdos, el obrero gráfico alcanzará más conocimientos, será un trabajador modelo y sabrá en todo momento ir a la vanguardia del proletariado, para difundir la idea redentora de emancipación social.

No existirá tanta inconsciencia y alejamiento dentro de las organizaciones, si se hacen hombres laboriosos y capacitados.

El articulado de la reglamentación del aprendizaje, confeccionado por la Federación Gráfica, a la que pertenecemos, es un estudio profundo y bien hecho, para que el obrero de la Imprenta sea una esperanza en el mañana y sirva de norte y guía a las demás organizaciones obreras, que luchan por el mismo fin.

Es un beneficio para el nuevo aspirante gráfico, someterse al plan de exámenes que ahora se establece.

Además, el ingresar en el oficio a una edad temprana, es muy perjudicial, pues están expuestos a contraer la tuberculosis, que tantos extragos causa en los organismos jóvenes.

Practicarán el aprendizaje en debidas condiciones, dándoles toda clase de facilidades y tratándolos con verdadero cariño, para estimular en ellos su aplicación.

Pasado el tiempo de práctica, la Comisión examinadora, observa que no tiene conocimientos para seguir en el

oficio, se lo comunica para que pueda dedicarse a otra profesión.

En los talleres no se les podrá dedicar a otras mecánicas que no sean del oficio, tales como limpieza, recados y otros menesteres, para lo cual habrá mozos que las hagan.

Tampoco se les podrá emplear en trabajos nocturnos, veladas, etc., pues de ese modo tiene más tiempo para el estudio y perfeccionamiento del oficio.

Por último, para que todos se enteren bien, el joven que desee ser recibido como aprendiz en cualquiera de los talleres dedicados a las artes gráficas o sus auxiliares, deberá contar más de catorce años de edad, demostrada con documento oficial; presentará certificado de un médico nombrado por la Comisión de exámenes, en que se acredite su buen estado de salud, sobre todo que no se halle propenso a contraer la tuberculosis, que posee vista normal y que no padece daltonismo (confusión de los colores), y probará por medio de examen ante la Comisión, que ha cursado la primera enseñanza completa, especialmente de lectura, escritura, Gramática, Aritmética y Geometría elementales.

En lo sucesivo queremos ¡jóvenes que puedan engrandecer y dar máxima belleza al arte de Gutenberg.

En la actualidad, en todo el país, existe una gran crisis de trabajo en las artes gráficas.

¿Causas? Principalmente, las circunstancias excepcionales que atravesamos, que han dado origen a suspensión de infinidad de publicaciones.

Otra, el no llevar con rigor ni preocuparse del aprendizaje, pues en la mayoría de las pequeñas ciudades, las imprentas se han invadido por jóvenes aspirantes, que sin noción alguna del oficio, ejecutan trabajos impropios de su cultura y edad.

Es necesario que laboremos todos para hacer una potente organización gráfica, dejando a un lado los personalismos y partidismos.

¡Gráficos españoles: A la fusión en un solo organismo!

Salud a todos.

Zaralla.

¡Qué importa que tu no comas, compañero!

—Hola, compañero, ¿trabajas?
—Esta tarde, no.
—Pues, ¿cómo?
—Por causa del tiempo...
—No comprendo...
—Oye, ¿no trabajas en los cuarteles de infantería?
—Sí. Pero ya sabes lo que está pasando...
—¿Qué ocurre?
—Nada. Que nosotros no tenemos derecho a la vida...
—¡No puedo comprenderte!...
—Pues es fácil de comprender.
—Escucha: Somos tres compañeros; dos nos dedicamos al andamiaje, así es que

cuando el tiempo lo permite, trabajamos.

—¿Quién coloca los huecos, etc.?
—Otro carpintero y dos hijos pequeños suyos...
—¿Por qué no los colocáis vosotros?
—El patrono pensará; ¡qué importa que éste no coma y sus hijos y demás familia, pasea vicisitudes y anden descalzos!...
—No entiendo...
—¿No comprendes todavía? ¿No estás enterado que ese «compañero» tiene ajustado con el patrono hacer los huecos a destajo?
—¿Qué me dices? ¡Un compañero nuestro condena a tí y a tu familia a pasar hambre, por llevarse unos céntimos más! ¡Traición!
—¡Más que traición, es crimen!
—¿Has denunciado ese hecho en nuestra Sección?
—Sí. Y han hecho, para deshacer tan

infame traición, todos cuantos esfuerzos han podido realizar.

—¿No se consigue nada?

—No. Cuantos trabajos encaminado a ese fin se han llevado a la práctica, resultan inútiles. Escucha: Se llamó a dicho «compañero», para indicarle que desistiera de dicho contrato; se le hizo presente que faltaba a los Estatutos de la Sección, que hacía un gran perjuicio a otros compañeros y sus familias, etcétera, etcétera.

—¿No atendió tan nobles palabras?

—No hizo caso ninguno.

—¿Qué acordásteis entonces?

—Darle de baja en la Sociedad. Cumpliendo los pactos que existen entre patronos y obreros, se mandó la baja a la Patronal de Construcción y a los pocos días nos llamó a su despacho el señor gobernador, y nos presentó referida comunicación.

—¿Qué os dijo?

—Lo bastante para que ese «compañero» siga en su puesto, perjudicándonos y aumentando nuestras muy atrasadas necesidades.

—Pero, ¿qué os dijo?

—Que vamos en contra de la ley, pues era un acto de coacción lo que pretendíamos realizar, y por lo tanto, no está dispuesto a consentirlo...

—Lo hecho por ese «compañero», ¿no es un acto de inhumanidad que puede calificarse de desleal?

—Sí. No temas compañero, la organización nunca la abandonaré y me ayudará a seguir en la lucha. Estoy en ella desde la niñez y prometí nunca abandonarla, para seguir los ideales redentores que algún día no muy lejano triunfarán. Mis hijos les educaré en los mismos principios para que lleguen a ser nombres que sepan luchar por la igualdad, que muy pronto será un hecho. Pondré mis entusiasmos y valentía en pro de la causa de los explotados. Creo eso es cumplir con el deber de obrero consciente y honrado.

—Pues, camarada, a seguir luchando...

—Mi lema es: Amor, Trabajo y Libertad. Así se conseguirá el triunfo de nuestras legítimas aspiraciones.

Uno del ramo de la madera.

La labor de todo asociado, es reclamar el periódico "El Pueblo", a su organización. Es cumplir con su deber.

Grupo Cultural...

Esta entidad, que cuenta con grandes simpatías entre la clase proletaria de esta ciudad, por la constante e intensa labor de cultura que en pro de la misma viene realizando desde hace ya algún tiempo, en estos últimos días—aun a pesar de sus escasos recursos—ha adquirido de una importante casa editorial más de una cincuenta de obras diversas, con destino a la biblioteca.

También (por iniciativa de unos cuantos compañeros que componen el Consejo de Dirección de este Grupo), se ha asignado cierta cantidad mensual al bibliotecario para que la emplee en periódicos y revistas.

Ultimamente se han recibido los siguientes donativos: Sociedad de Tipógrafos, 25 pesetas, y Ramo de Construcción, 100 pesetas.

A estas dos entidades envía el Grupo las más expresivas gracias.

Imprenta Almaraz.-Calle Zamora, 19.-Salamanca

La cultura es la base de los trabajadores.

Política y democracia.

Unos por ofuscación y otros por inconsciencia, son aún muchos los trabajadores que repudian la acción política.

La acción política «de clase», hemos dicho, esto es, la acción política ejercida por los trabajadores con el propósito renovador que informa el ideario y la táctica del Socialismo.

Es, probablemente, la política uno de los aspectos de la actividad humana sobre los que más se ha jugado al equívoco y al sofisma.

Se ha repetido constantemente que la política era, en todas partes, un oficio de pícaros, lucrativo y provechoso, en el que no podían ni debían participar los hombres honestos y de buena fe. Acostumbrados a ver las riendas de la política en manos de la pillería caciquil enhorabuena barrida por el golpe militar de Septiembre, los españoles—los españoles, claro es, desprovistos de sentido político y de inquietud espiritual—han creído, en efecto, que la política es menester propio de desaprensivos o arribistas.

Y así los políticos, todos los políticos, eran, para la generalidad, imágenes redivivas de Rinconete o del Lazarillo del Tormes. Y así muchos hombres de valía y de vocación política permanecían discretamente retraídos. Y así han podido fructificar, esplendorosas y lozanas, unas normas antipolíticas, practicadas arriba, abajo y en medio, que han sido, seguramente, el más grave de los muchos y muy graves males que ha padecido el país.

Y es que se ha confundido la inmoralidad de algunos políticos—de los más si se quiere—con el ejercicio, noble y elevado de la política. Es más; no se ha caído en la cuenta de que la inmoralidad política y la dominación caciquil sólo se dan copiosamente, al menos, en aquellos pueblos donde los hombres son poco celosos en el ejercicio de sus derechos de ciudadanía. Más claro: existe mala política allí donde hay malos ciudadanos. Pero el hecho de que la política, por desvío o inconsciencia de las más de las gentes, haya estado, generalmente, en manos de pícaros, no quiere decir, ni mucho menos, que aquella sea profesión de bribones.

Ha sido y será siempre, por el contrario, profesión noble, reservada solamente a los hombres selectos. Vocación y sacerdocio más que profesión. Empeño altruista y elevado que no sienten los egoístas ni los filisteos, que sienten solamente aquellos para quienes la preocupación y aun el sacrificio por la cosa pública—que es tanto como decir por los destinos de la humanidad—son los más elementales de los deberes.

El desvío de la acción política ha estado muy extendido por los trabajadores. En unos, por ofuscación. Para los ofuscados es inútil el razonamiento. Dejémosles. En los más, por inconsciencia. «A mí qué», solía decirse despectivamente cuando una cuestión pública, por interesante que fuera, reclamaba con apremio la opinión y el concurso de todos. «A mí qué», cuando, en vísperas electorales, estaba planteada batalla entre la reacción y la libertad, entre la arbitrariedad y el derecho, entre el «statu quo» y los anhelos de mejoramiento y renovación. «A mí qué»; siempre «a mí qué»...

Para muchos trabajadores, para los más probablemente—y me refiero a los

trabajadores asociados—lo único interesante ha sido la acción sindical. En la acción sindical se han derrochado—¡cuán estérilmente muchas veces!—energías y entusiasmos sin cuenta. Pero la acción sindical no basta. Con la acción sindical, sólo con la acción sindical—que es si se quiere medular dentro del socialismo—no se va a ninguna parte.

Quienes crean lo contrario es que ven las cosas de un modo asaz, incompleto y simplista. Mientras los trabajadores empleen como arma de lucha solamente la acción sindical, seguro es que la burguesía dormirá tranquila. Aumento de salarios, disminución de jornada, intervención obrera en la gestión de las empresas...

Por todo pasará, a la postre, con gusto la burguesía en el interín conserve en sus manos, o en las de sus apoderados, el poder político. Con el poder político en su poder, a la burguesía le es sumamente fácil anular las ventajas y las conquistas conseguidas, con la acción sindical, por los trabaja-

dores. Mas aparte otros motivos cuya trascendencia no ignoramos, bien puede decirse que existe el presente régimen social sencillamente porque el poder político está en poder del capitalismo. Y también, claro es, porque los trabajadores no están aún preparados para adueñarse del poder político. Mas para conquistar el poder político es necesario adiestrarse en el ejercicio de la política; es precisa la acción política, la acción electoral, la acción ciudadana; es necesario, en una palabra, que los trabajadores se salgan del marco estrecho de la acción sindical llevando la lucha de clases al terreno político...

Que es hora ya de abandonar esas funestas quimeras pseudorevolucionarias de «lucha final» con episodios de apocalipsis y de advertir, en cambio, que la única victoria posible—y deseable—será aquella que se consiga siguiendo la senda santa de la democracia.

Valentín de Carrledo.

Algunas reflexiones...

Algunas veces pasan ante los ojos de los hombres hechos que a simple vista parecen baladías, y que sin embargo, tienen transcendental importancia.

¡Cultural! ¡Vana palabra para la inmensa mayoría de los hombres!

En boca de muchos sedicentes cultos, es uno de tantos tópicos, con los cuales se cubren, para pasar ante las personas que no les comprenden, por algo que no son.

Y no digamos que esto es decir las cosas por el mero hecho de decirlo. La triste realidad nos ha demostrado la veracidad de lo dicho.

La misión de una agrupación cultural, creo yo, que bien definida, es difundir la cultura en todos sus aspectos, y para ello es menester que todos sus agrupados, cada cual a medida de sus conocimientos, aporten su granito de arena, a tan importante labor como esta. Cosa que la mayor parte de las veces no ocurre así, en algunos casos por inconsciencia, en más, por desinterés.

Es preciso que nos demos cuenta de la obligación que contraemos al ingresar en alguna de estas agrupaciones en las cuales todos necesitamos de la colaboración y ayuda mutua, para realizar una labor de tal magnitud.

Y esto que apuntado queda, debe de tenerlo en cuenta todos los componentes de la agrupaciones culturales y obrar con conciencia, para realizar una labor provechosa.

José María Aristegui.

¡YA VIENEN!...

(CUADRO IMAGINATIVO)

¡Ya vienen, ya se acercan! Luz áurea, la tierra ilumina. ¡Ya vienen... avanzan anhelantes!...
¿Quién son estos pigmeos, quién son estos gigantes que desprecian el oro, que abominan la guerra, que del Trabajo y Libro son profundos amantes?

Es una raza nueva fundida en los crisoles de la sólida Ciencia, de la agusta Verdad: generación consciente que ama la Libertad. Anuncian su llegada—brillando como soles—estandartes que dicen: «Amor, Fraternidad».

Murieron para siempre los hombres ambiciosos, aquellos que maldades y vicios solo tienen, aquellos que ponzoña en su alma contienen.

Aquestos hombres fuertes avanzan victoriosos... ¡paso, que ya se acercan..., ya están aquí... ya vienen!

José Santa Catalina Hernández.

¿Es cierto el acuerdo?

Se han acercado a nosotros, varios individuos que pensaban tomar parte en las plazas de escribientes, próximas a cubrir en la Caja de Previsión, para que hagamos pública su sorpresa ante el acuerdo adoptado por el Consejo, que solamente podrán tomar parte aquellos que tengan más de veinte años y no haber cumplido veintisiete.

Con mucho gusto recogemos el ruego, y tenemos la seguridad que no se tratará más que de una información periodística sujeta a errores, pues la Caja de Salamanca no creemos pueda llevar un régimen distinto que los de otras provincias, y menos aun cuando se trata de un organismo creado para la defensa de la vejez, resultando un contradictorio tal acuerdo, que además

de ser injusto es inadmisibile. Podrán discutirse aptitudes pero no edades.

Así lo creemos y así lo manifestamos, no teniendo ningún inconveniente de tomar este asunto un carácter oficial, para que resplandezca la justicia.

Ahora, basta.

Los libros y revistas

¡Obreros! Os interesa a todos el adquirir «Generación consciente», gran revista mensual de amplios horizontes científicos. Indispensable a todos los hombres que se interesen por la cultura y la salud. 32 páginas de un inmejorable texto. Anatomía, Fisiología e Higiene de la procreación. Divulgación científica y cultural. Literatura, Sociología, Artes, Filosofía, etc., etc.

Precio del ejemplar, cincuenta céntimos. Para pedidos en Salamanca: José María Aristegui, en el Grupo Cultural Obrero.